



DOCUMENTO DE POSICIÓN DE FLACMA HACÍA HABITAT III SOBRE LAS CIUDADES PEQUEÑAS Y LAS ZONAS RURALES

Considerando las distintas realidades urbanas y rurales en América Latina y Caribe y la necesidad de una agenda diversa que integre diferentes niveles de gobierno para hacer frente a los problemas urbanos;

Reafirmando el papel fundamental de los gobiernos locales en la transformación de la rápida urbanización global también en una oportunidad para cambiar el mundo a través del desarrollo sostenible;

Reconociendo que es necesario tener en cuenta que las ciudades intermedias, grandes ciudades y metrópolis de América Latina poseen una diversidad en su estructura urbana, además de tener la capacidad administrativa y financiera superior de aportar recursos de diferentes fuentes presupuestarias y de llevar a cabo distintos proyectos urbanos;

Conscientes de que es necesario el fortalecimiento de la acción integrada para potenciar el papel de las ciudades pequeñas y zonas rurales en las redes urbanas, en el contexto nacional, regional e internacional, así como en la preparación hacia la III Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible;

Nosotros, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, estamos convencidos de que al siglo XXI se lo llama el “siglo urbano”, y el mundo entero está acertadamente prestándole atención al desafío que representa el crecimiento de las ciudades cuando se busca adoptar la Nueva Agenda Urbana.

Nosotros, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, estamos conscientes de que lo urbano y lo rural no constituyen una dicotomía. Son dos aspectos de un mismo espectro y deben ser considerados elementos indivisibles del asentamiento humano en diferentes escalas, caracterizados por flujos de personas y recursos en ambos sentidos.

Lo urbano y lo rural están inextricablemente asociados y no pueden ser abordados independientemente el uno del otro. Son económica, social y ambientalmente interdependientes. La necesidad de considerar específicamente a la agenda urbana surge del reconocimiento de los cambios profundos que están sufriendo las áreas urbanas y, que a lo largo de este siglo, afectarán en una escala jamás vista a las vidas de las personas.

Nosotros, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, creemos que el desafío de una urbanización acelerada, así como las consecuencias de no estar preparados para tal proceso, son de relevancia mundial. Fallar en construir los cimientos correctos



planificando el desarrollo que sabemos con certeza que ocurrirá, devendría en la perpetuación de la pobreza y la proliferación de asentamientos precarios, la expansión insostenible de áreas urbanas y la provisión inadecuada de infraestructura. Las consecuencias de dicha carencia sobre la salud, seguridad y protección serían colosales.

Nosotros, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, acreditamos que los centros urbanos, ya sean pequeñas aglomeraciones rurales o amplias conglomeraciones metropolitanas, son puntos focales para el crecimiento económico, espacios propicios para el desarrollo de economías de aglomeración. Por lo tanto, es primordial que reforcemos la planificación y desarrollemos nexos fuertes entre dichos centros a fin de maximizar el potencial de desarrollo de cada uno de ellos. De esta manera, se pueden considerar plenamente las necesidades de desarrollo de todas las áreas a lo largo del espectro, fortaleciendo los nexos económicos, sociales y ambientales entre ellos.

En la temática de la planificación urbana y vivienda, reconocemos que los avances importantes en las inversiones y las políticas urbanas, ya sea en el enfrentamiento del déficit de vivienda o en la mejor regulación de instrumentos o subvenciones, que pongan a punto las prácticas de ordenamiento territorial con el fin de reducir la expansión urbana no tienen provisión de infraestructura y servicios adecuados a las necesidades de ciudades pequeñas y zonas rurales. Las desigualdades en América Latina y Caribe de inversiones, programas, adecuación y aplicación de la legislación de planificación y gestión territorial entre los gobiernos locales varían en función de su posición económica en la red urbana.

Ciudades pequeñas y zonas rurales poseen grandes dificultades para aportar recursos y, en su mayoría, tienen una fuerte dependencia financiera de los niveles más altos del gobierno. Sabemos que los programas e instrumentos urbanos cohesos, implementados considerando la realidad y las capacidades de las ciudades pequeñas y zonas rurales, siguen siendo un gran reto.

Reconocemos que la optimización de recursos en favor de un desarrollo territorial que se irradia en toda la red urbana resulta ser frágil y muestra cómo las redes urbanas se revelan desiguales socioeconómicamente, especialmente en relación con la capacidad de inducción productiva, la infraestructura y generación de ingresos. Estos son aspectos importantes para la inclusión de las pequeñas ciudades en la red urbana, a la vista de reducir las desigualdades en el territorio e inducir prácticas que potencie ciudades más justas, cooperativas y sostenibles.

Por lo tanto, creemos que la integración de las políticas de desarrollo regional conectadas a las políticas urbanas debe ser estratégica en América Latina y Caribe para la cohesión de las inversiones, teniendo en cuenta el potencial local de promoción del

desarrollo humano y sostenible, además de fortalecer las capacidades locales y ampliar la capilaridad de las redes socio productivas.

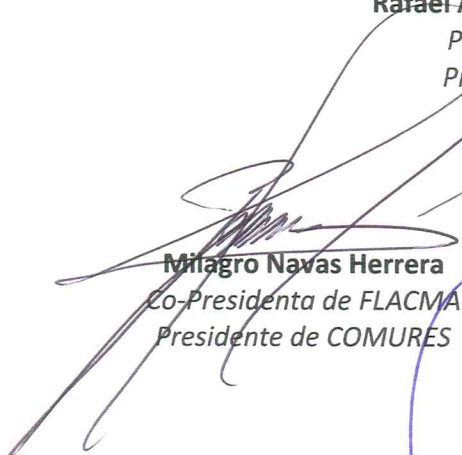
Nosotros, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, estamos convencidos de que, en la construcción de la Agenda Habitat III, la dimensión de las cuestiones urbanas de las ciudades pequeñas y zonas rurales, reconociendo el importante rol que la cohesión de inversiones de forma estratégica, es uno de los factores clave para desarrollar e integrar las ciudades pequeñas y zonas rurales de manera inclusiva a la red y a las políticas urbanas

Los, pueblos y ciudades de América Latina y Caribe, trabajaremos juntos para que la creciente importancia de la agenda urbana y las complementariedades urbano-rurales no sean ignoradas. Creemos que la planificación de un futuro urbano sostenible no puede llevarse a cabo sin abordar los complejos nexos que atraviesan a los diversos niveles de asentamientos humanos. No hay dilema si reconocemos la interconectividad de los lugares en los que vivimos, independientemente de cuán grandes o pequeños sean.

Atentamente,



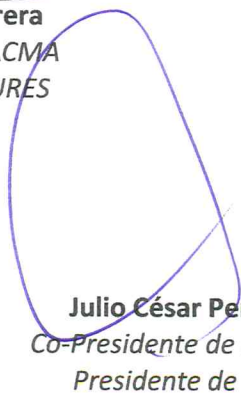
Rafael Antonio Hidalgo Fernández
Presidente de FLACMA
Presidente de FEDOMU



Milagro Navas Herrera
Co-Presidenta de FLACMA
Presidente de COMURES



Daniel AVECILLA Arias
Co-Presidenta de FLACMA
Presidente de AME



Julio César Pereyra
Co-Presidenta de FLACMA
Presidente de FAM